

**Visión
JOVEN**


**CARTA
DEL PASTOR
A LOS JÓVENES**

2012

Diócesis de San José de Temuco


Muy queridos jóvenes:

1. Con mucha alegría y gran esperanza les escribo esta carta para invitar, a través de ustedes, a toda la Iglesia Diocesana a retomar la reflexión y compromiso con la Misión Continental que este año 2012 adquiere el carácter de una MISIÓN JOVEN.
2. Ustedes jóvenes representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestra sociedad. Como discípulos misioneros del Señor Jesús, se muestran particularmente receptivos para descubrir el llamado a ser sus amigos (Cf. Jn 15,15), comprometiéndose cada uno en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios (Cf. Aparecida 443).
3. En efecto, en lo profundo de sus corazones existe el deseo de vivir con plenitud en un mundo más digno para el ser humano. Deseo compartido también por el mundo de los adultos. Todos quisiéramos un Chile más justo y solidario, donde no exista la injusticia, el abuso, la intolerancia, ni el egoísmo. Todos queremos hacer de La Araucanía, una tierra donde Dios sea reconocido como Padre de toda la humanidad y donde los hombres nos amemos y respetemos como hermanos. Precisamente, esta es la promesa que los primeros discípulos escuchan de Jesús “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado” (Mc 1, 15).

- 
4. Entre los jóvenes y Cristo, existe una afinidad espontánea y natural. Es que los jóvenes sienten que Jesús inaugura un nuevo modo de convivencia. En las “Bienaventuranzas” nos propone un nuevo estilo de vida. Una nueva ley (Cf. Mt 5, 1-12). El Reino que anuncia Jesús, es el gran proyecto de Dios para la humanidad. Y es, al mismo tiempo, el gran anhelo de los hombres y mujeres de este mundo.
 5. La Iglesia mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver «cosas nuevas» (Cf. Is 42,9; 48,6).
 6. Con cariño y gratitud, recordamos la visita de Juan Pablo II a Chile hace 25 años (1987), aun conservan plena vigencia sus palabras dirigidas a los jóvenes, en el Estadio nacional: “Quisiera recordarles que Dios cuenta con los jóvenes de Chile para cambiar este mundo. El futuro de vuestra patria depende de ustedes. Ustedes mismos son el futuro, el cual se configurará como presente según se configuren ahora sus vidas. No permanezcan pasivos, asuman sus responsabilidades en todos los campos abiertos a ustedes en este mundo.
Una mirada atenta al mundo y a las realidades sociales, así como un genuino sentido crítico que les ha de llevar a analizar y valorar juiciosamente las condiciones actuales de su país, no puede agotarse en la simple crítica de los males existentes. En sus mentes jóvenes han de nacer, y también ir tomando forma, propuestas de solución, incluso audaces, no sólo compatibles con nuestra fe, sino también exigida por ella. Un sano optimismo

cristiano robará de este modo el terreno al pesimismo estéril y les dará confianza en el Señor”.

7. Los jóvenes de nuestros grupos y movimientos de Iglesia ya conocen y han experimentado en sus vidas que seguir al Señor y buscar su Reino nos pone exigencias. Ellos piden de nosotros los Pastores, presbíteros, diáconos, religiosos y ministros laicos, una mayor radicalidad en nuestro testimonio de discípulos misioneros. Porque para declararse discípulo de Él es necesario poner en práctica sus palabras y hacer la voluntad del Padre. Para seguir a Jesús es necesario negarse a seguir los propios caprichos. El discípulo no puede colocar la mano en el arado y detenerse luego para mirar atrás (Cf. Lc 9, 62).
8. El Santo Padre, Benedicto XVI, en su Mensaje del 1° de enero de 2012, con motivo de la XLV Jornada Mundial de la Paz, nos señalaba que: “Sólo en la relación con Dios comprende también el hombre el significado de la propia libertad. (...) El hombre que cree ser absoluto, no depender de nada ni de nadie, que puede hacer todo lo que se le antoja, termina por contradecir la verdad del propio ser, perdiendo su libertad. Por el contrario, el hombre es un ser relacional, que vive en relación con los otros y, sobre todo, con Dios. La auténtica libertad nunca se puede alcanzar alejándose de Él”.
9. Desde el corazón de la Iglesia, ustedes jóvenes han expresado la gran necesidad de una paternidad sin paternalismo, que refleje la Paternidad de Dios y su modo de ser Pastor de su Pueblo. Exigen de los ministros de la Iglesia una actitud de acogida, de




escucha atenta y testimonio para aprender juntos a ser discípulos y misioneros del único Maestro, Jesús. En la Iglesia de hoy hay necesidad de un tipo de liderazgo completamente nuevo, no modelado sobre los juegos de poder, sino sobre Jesús, líder-siervo que ha venido a dar la vida por la salvación de muchos (Cf. Actas 24).

10. Cuando en la Iglesia nos alejamos del estilo del Buen Pastor, surgen en nuestro interior manifestaciones de un estilo de relaciones humanas contrarias al Evangelio, que hacen que la Iglesia misma se vea remecida y dañada por los escándalos provocados por los abusos cometidos con víctimas inocentes. Desde lo más profundo de mi corazón de Pastor, les pido perdón por los pecados cometidos por hermanos nuestros que nos avergüenzan. Sin embargo, a pesar del dolor que nos causa aquello, debemos seguir anunciando sin temor, sin complejos la Buena Nueva del Reino, porque estamos seguros que nada ni nadie podrá apartarnos del amor de Cristo.
11. Por todo esto, les insisto encarecidamente que los objetivos, tareas y acciones que contempla la MISIÓN JOVEN no deberán entenderse como una acción de los jóvenes hacia los jóvenes, sino se deben asumir como una acción de toda la Iglesia. “Mi mensaje se dirige también a los padres, las familias y a todos los estamentos educativos y formativos, así como a los responsables en los distintos ámbitos de la vida religiosa, social, política, económica, cultural y de la comunicación. Prestar atención al mundo juvenil, saber escucharlo y valorarlo, no es sólo una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad,

para la construcción de un futuro de justicia y de paz” (Benedicto XVI - 1° de enero de 2012).

12. Ante este llamado del Santo Padre, quiero manifestarles mi compromiso para que en nuestra Diócesis, a partir de la MISION JOVEN, el espíritu juvenil siempre tenga cabida en todas nuestras estructuras pastorales. En nuestras comunidades eclesiales, los presbíteros, diáconos, religiosos, ministros laicos, profesores deberemos estar atentos a colaborar e involucrarnos en las Mesas de Esperanza para escuchar la voz de los jóvenes y acoger sus interrogantes y propuestas. Del mismo modo deberemos colaborar en la búsqueda de espacios de coordinación y colaboración mutua entre la Pastoral Juvenil y la Catequesis de Confirmación.
13. Los Consejos Pastorales de Parroquias y CEB, deberán incorporar representantes de los jóvenes. Por su parte los delegados juveniles que sean incorporados a los respectivos Consejos, deberán asegurar su participación en todas las oportunidades en que sean convocados.
14. Nuestras comunidades Parroquiales, educativas, movimientos, ¿Con qué actitud debemos mirar el nuevo año de Misión Continental? Será ésta una oportunidad para ejercer el mandato que brotó de la Asamblea Post sinodal, en el sentido de asumir la identidad de la Iglesia de Cristo, que acoge, que escucha, que propone formas nuevas de diálogo.

- 
15. Será determinante la actitud que asumamos los adultos frente a las opiniones de los jóvenes. El mundo adulto debiera reconocer que los jóvenes tienen razón, el mundo de hoy no está del todo bien, hay cosas que cambiar. Innumerables jóvenes atraviesan por situaciones que les afectan significativamente: las secuelas de la pobreza que genera exclusión lo que afecta su propia identidad personal y social. Jóvenes que están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad. Ausencia de los jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común.

 16. Al finalizar mi carta, deseo invitarlos a encomendar este año de MISIÓN JOVEN a María nuestra Madre. La figura de María es hoy un buen anuncio para ustedes jóvenes. Yo les pido de manera muy especial que la conozcan y la amen de la misma manera como Jesús la amaba. Confíen en ella y acérquense a ella. Su amor de Madre los espera.

Los bendice su

+ Padre Obispo Manuel Camilo

En Temuco, Pentecostés del 2012.

PARA REVISAR NUESTRA ACTITUD MISIONERA Y SENSIBILIZARNOS DE CARA A LA «MISION JOVEN 2012»

Les invitamos a reflexionar en grupo los contenidos de la carta convocatoria de nuestro Pastor Diocesano. Para ello les sugerimos formar grupos de reflexión, aprovechando las instancias normales de nuestra pastoral: grupos de catequesis, ministros laicos, pastoral social, movimientos apostólicos, pastoral juvenil, consejo de profesores, pastoral del colegio, pastoral de la mujer, consejo parroquial, etc. En lo posible que el grupo de reflexión no sea demasiado grande, el ideal es de 8 a 12 personas máximo. Para la reunión misma, procurar que todos los integrantes del grupo tengan un ejemplar de la CARTA, para que puedan trabajar sobre ella. Se puede fotocopiar el texto o bajarla de Internet.

SUGERENCIAS PARA TRABAJAR:

- + Iniciar el encuentro haciendo una oración dirigida al Espíritu Santo, pidiendo las gracias necesarias para que la reunión sea una experiencia de profundo encuentro con el Señor y de atenta escucha al llamado que Él nos hace.
- + Enseguida hacer una lectura pausada de la CARTA en grupo y luego dejar unos 5 minutos para un trabajo personal. Cada uno subraya las frases que más le llamen la atención.
- + Luego iniciar un tiempo de compartir, el cual puede ser motivado por quien está coordinando el encuentro, en base a la siguiente propuesta:

La CARTA de nuestro Pastor Diocesano, nos recuerda que los jóvenes representan un gran potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y nuestra sociedad por eso la Iglesia mira con esperanza a los jóvenes, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo: preguntémosnos: ¿A qué nos llama concretamente nuestro Pastor? - ¿Qué dice la CARTA? Señalemos frases textuales y reflexionemos juntos.

1. ¿Qué prioridad tienen los jóvenes en nuestra pastoral?
2. En nuestra comunidad, ¿se distinguen claramente los rasgos de Jesús que escucha atenta y respetuosamente a los jóvenes que necesitan consuelo y acogida? ¿En qué se nota?
3. ¿Qué tipo de liderazgo predomina entre nosotros? ¿El de Jesús que vino para que tengamos vida y vida en abundancia? ¿O el liderazgo que predomina en el mundo?
4. ¿Qué actitudes nuestras se requiere desarrollar para que el llamado surta efecto en nuestra comunidad eclesial? - ¿Qué vamos a hacer en nuestro grupo para asumir este tiempo de MISIÓN JOVEN?

Al finalizar el encuentro, podemos concluir con una oración pidiendo el don del Espíritu para poder hacer vida lo que hemos reflexionado.

Descarga en: www.pjsanjosedetemuco.cl